

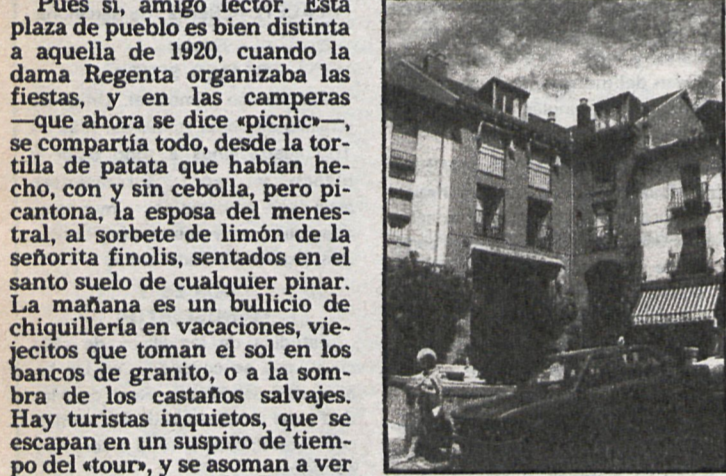


UNA MAÑANA EN LA PLAZA

ESTA plaza, pueblerina y llena de vida, es la de San Lorenzo de El Escorial, bajo los colores del verano y las esperanzas del futuro. Me gusta esta plaza, y estar aquí, escuchando a los pájaros en la fronda de los árboles centenarios, observando el ir y venir de las gentes. Los feriantes están llegando al Ayuntamiento para asistir a la subasta de los puestos en el ferrial. Lo de la subasta aquí es algo que se toman muy en serio, como Dios manda, y el señor alcalde, que se las sabe todas, ha tomado sus precauciones, porque se puede organizar, que luego se pican y ya se sabe.

—¡claro que hay excepciones y señores muy cultos!— y se van. Otra vez al coche, y a ver si es posible ir al Valle de los Caídos, a Segovia, y si queda tiempo, a Aranjuez en el mismo día. Ya le digo a usted que los turistas, los pobres, no se enteran de nada.

—Como para enterarse del «bocata» de pimientos, que sabe a gloria! Pero es el sentir del pueblo. Porque los naturales del lugar querían ver más de cerca a los ingleses, franceses, belgas, alemanes, hispanoamericanos, asiáticos y, en fin, por no citarlos a todos, no vaya a ser que se nos quede alguno en el tintero, ese mundo interno y ya se sabe.



Pues sí, amigo lector. Esta plaza de pueblo es bien distinta a aquella de 1920, cuando la dama Regenta organizaba las fiestas, y en las camperas —que ahora se dice «picnic»—, se compartía todo, desde la tortilla de patata que habían hecho, con y sin cebolla, pero picantona, la esposa del menestral, al sorbete de limón de la señorita finolis, sentados en el santo suelo de cualquier pinar. La mañana es un bullicio de chiquillería en vacaciones, viejecitos que toman el sol en los bancos de granito, o a la sombra de los castaños salvajes. Hay turistas inquietos, que se escapan en un suspiro de tiempo del «tour», y se asoman a ver qué pasa en el pueblo. Pero pocos, porque las agencias de viajes tienen un programa muy apretado, y los turistas, de momento, no se enteran, en la mayor parte de los casos, de que aquí hay un pueblo vivo y coleando.

En los troncos de los árboles —se ha prohibido pegar carteles en las paredes y se cumple a rajatabla— se anuncian las representaciones del Coliseo Carlos III. Y los concursos con las fiestas de San Lorenzo-1980, que van a ser sonadas. «Se admiten meriendas», voceaba un cartel en la calle Florida-blanda, típico quiosco de siempre, donde refrescar con zarzaparrilla y «agua de cebá». En una tienda de «souvenirs», un caballero armado monta la guardia a... las mesas de una terraza solitaria. Se ofrecen pinchitos y bocadillos a precios módicos. Y anuncia la voz de un chiquillo, todavía... «¡Al rico bombón helado y al corteeeee!».

En el bar Castilla, junto al Ayuntamiento, «bocata» de pimientos fritos. «¿Pican de esto los turistas?»... «¡No, no, esto es cosa de nacionales! A los extranjeros el pimiento frito no les importa. Ni la tortilla, ni nada. Ellos vienen en sus autocares, se bajan, entran al monasterio, lo visitan en el menos tiempo posible, lo preguntan todo, no se enteran de nada,

Cuando los escorialenses de abajo, es decir, de la propiamente denominada villa de El Escorial, dicen que el de arriba, esto es, el llamado de San Lorenzo de El Escorial es el de después, el segundón; no es que se estén armando un galimatías, es que es verdad: pero este pueblo que nació en torno al monasterio que ordenase construir don Felipe II —que por otra parte fue el primer veraneante convencido de que como esto, nada— se ha convertido en el más famoso de la sierra madrileña, y no en vano pasó a ser por la monumentalidad de la obra que en él se asienta, lugar conocido popularmente como «la octava maravilla del mundo».

Nosotros no vamos a contar aquí cómo es el monasterio, porque lo que tiene que hacer el lector es ir a verlo. Si no lo ha hecho ya, en seguida. Si lo ha visitado, puede tomárselo con un poco más de calma. Pero no se lo pierda. Los reales bosques de frondosos pinares que acotan el perfil de la montaña le debieron parecer al monarca pintiparados para levantar el monumento que quería, y que aunque es juzgado como frío por algunos eruditos en arte, es, evidentemente, la piedra angular de la arquitectura española de todos los tiempos. Estos bosques fueron antaño cazadero real, y en ellos se encontraban todas las especies cinegéticas de la caza mayor y menor, propias de la Península.

La idea de don Felipe II era conmemorar la



A LA SOMBRA DEL MONASTERIO

victoria sobre los franceses en la batalla de San Quintín, y que había sido obtenida precisamente el día de San Lorenzo, 10 de agosto de 1557. El lugar elegido, cercano a un lugar que aparece en los documentos como «Escorial, perteneciente entonces a la comunidad y tierra de la ciudad de Segovia, y en lo eclesiástico a la archidiócesis de Toledo», permitiría al monarca descansar en alguna de sus jornadas, no muy lejos de la obra que comenzó a realizarse en 1562 y duró muchos años. Como quiera que en torno a ella se aglutinaba un número cada día mayor de asentados, el rey dio categoría de villa a El Escorial y la separó de Segovia. A los segovianos, aquello no les debió caer nada bien, porque tenían su amor propio, como está mandado, y les hubiera gustado, además de tener el acueducto romano, contar con el monasterio. ¡Pero no digamos nada a Toledo! Cuando también fue separada de su patrocinio espiritual la villa, creando un «Territorio Nullius Diocesis» sobre el que tenía facultades el prior.

EN 1790 NACIÓ EL NUCLEO URBANO Cuando se terminó el monasterio, y quizá porque todos estaban un poco cansados de piedra sobre piedra, sólo había en torno al mismo algunas viviendas para los servidores de los frailes, los maestros de obra y el servicio de la Casa Real. Es decir, lo que

luego, con las consiguientes modificaciones, pasaron a ser las Casas de Oficios.

En el reinado de Carlos II —el mejor alcalde, el rey, ya saben—, el marqués de Grimaldi fue, diríamos que el iniciador del actual San Lorenzo de El Escorial. Naturalmente, por orden del monarca, porque entonces los nobles estaban muy atentos a lo que los reyes les mandaban. Se construyeron algunas casas con el permiso de los frailes jeronimos, naturalmente, y luego hubo hasta peñales y todo, reivindicativos de propiedades. En 1790, Carlos IV declaró a San Lorenzo de El Escorial población nueva, independiente de la villa de El Escorial, y se hizo la separación territorial por el fiscal don Antonio Fita, demarcando los territorios el arquitecto Villanueva, que trazó el plano urbano sobre el que se construirían los nuevos edificios si aquello seguía creciendo, que siguió, y ahí tenemos la prueba.

En 1807 se levantó una iglesia parroquial bajo la advocación de San Lorenzo. En 1812 se estableció el Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial, constitucional. Cuentan los viejos del lugar que ya entonces se empezó a hablar de integración de uno y otro, es decir, del Ayuntamiento del pueblo de abajo con el Ayuntamiento del pueblo de arriba. ¡Bueno, pues ya entonces los ediles dijeron que de eso nada! Y así siguen, ya se está viendo.

La desamortización de Mendizábal en 1836

hacia la excepción expresa «de la Comunidad de San Lorenzo» y la reserva de sus bosques. Posteriormente, la primera se extinguió y los segundos, en 1868, hasta cuya fecha fueron considerados bienes de la Corona, también se desamortizaron.

A principios de siglo, San Lorenzo de El Escorial se convirtió en el lugar favorito de una, entonces, incipiente colonia veraniega, que lo llenaba todo —por entonces unas cuantas villas— los madrileños que se podían permitir ir a veranear un poco más allá de los veladores del paseo de Recoletos o del paseo por el «pinar de las de Gómez» y algo menos que el San Sebastián de la bella Easo, se iban hasta San Lorenzo y luego venían presumiendo de haber ligado bronce en los pinares de Abantos y en La Herrería. Esto desarrolló poco a poco una industria hotelera de primera categoría. Los viajeros llegaban en unos trenes un tanto asmáticos, pero muy divertidos, hasta la Villa, y al principio se bajaba a buscarlos en coche de caballos. Luego lo hizo La Estrella. ¡Se viajaba con guardapolvos para evitar llenarse de carbonilla. Los chalés fueron cambiando la fisonomía de las villas, llegaron las urbanizaciones y le ganaron la partida al casco urbano antiguo que, no obstante, sigue siendo pueblo, y cada día más. Porque aunque nació en torno a la sombra de un monasterio, San Lorenzo tiene vocación de eso: de pueblo.



El Real Coliseo Carlos III, rescatado a la piqueta, es una prueba fehaciente de la inquietud cultural que hay en San Lorenzo de El Escorial, pueblo que en este aspecto parece tener que hacérselo todo por su cuenta y con la ayuda moral de otras entidades.



LUGARES

Hoy «Lugares» se compone de cinco pueblos: los más importantes del partido judicial de San Lorenzo de El Escorial, como definidos «del veraneo» en esta costa madrileña que se ha ido conformando así, al paso de los años, y ante la crecida de su población flotante. Y comenzamos por el pueblo serrano por antonomasia, pulmón y jardín abierto de los madrileños, a la sombra altiva de los Siete Picos.

CERCEDILLA

Cercedilla es, lo hemos dicho muchas veces, paisaje del alma. Altura, 1.200 metros... y la cota más alta, a los 2.000. Cincuenta y siete kilómetros a Madrid, por buena carretera y autopista. Los antecedentes romanos de la villa, que seguramente fundarían pastores, tienen su más concreta documentación en la Calzada Romana que llega hasta el puerto de la Fuenfria, atravesando el valle de este mismo nombre, y continúa camino de Segovia. El nombre le viene de «quercus», que significa encina, o quizá de «quercitillus», encinarillo. Perteneció al señorío de Buitrago, como subse de el Real de Manzanares, de los marqueses de Santillana. Celebra sus fiestas el 20 de enero, San Sebastián, y el 8 de septiembre, Nuestra Señora de la Natividad, que en su día es llevada en andas por el carroño y la doctación de los «parraos».

El entorno de Cercedilla, los hermosos parajes de sus alrededores, el valle de la Fuenfria, las dehesas, las pinadas, los campos de la Naturaleza, que se vienen haciendo en este pueblo, organizados por su Ayuntamiento desde hace varios años, siendo los pioneros de esta hermosa idea, son grandes probabilidades que tiene a su alcance todo aquel que veranee en esta población, o pase algunos días o fines de semana en ella. Precisamente ahora, Cercedilla abre su parque natural de Las Berceas, realizado por ICONA, a esos miles de madrileños que se acercan allí en busca de aire puro, sano, como recién entregado por las manos de la naturaleza: parque natural que le llamo yo, aunque su verdadero nombre es recreativo. ¡Pero es para recrearse... naturalmente! Explotado por el Ayuntamiento, los precios son módicos. Piscinas, sendas ecológicas, circuitos de «footing», fuerte americano y campamento indio para que los chavales no molesten a los papás. También hay bar-restaurante y servicios de vestuarios, así como una zona de descanso, donde poder comer.

LOS MOLINOS

La cigüeña ha hecho un hermoso nido sobre la espadaña de la iglesia y además con cierta chulería, porque lo ha colocado en el vértice de la piedra, que se cae que no se cae. ¡Pero no se cae, porque no son nadie las cigüeñas haciendo nidos en los pueblos serranos! Sobre la fuente pública, al parecer seca, espera el león. Quedan muchas

LOS CINCO MAS VERANIEGOS

casitas de piedra, algunas hasta con lanchas de granito en los dinteles. El nuevo Ayuntamiento, de recentísima edificación, tiene un curioso campanil. Hay 50 kilómetros hasta Madrid, una altura de 1.045 metros, muchos establecimientos hoteleros, urbanizaciones nuevas que han venido a poner el contrapunto a las colonias viejas que permanecen, y celebra sus fiestas del 13 al 20 de septiembre.

GUADARRAMA

¡Hasta Cervantes citó en «El Quijote» a Guadarrama!, pueblo prácticamente rehecho a partir de 1939, que vivió tranquilo los primeros años del entonces incipiente veraneo de los madrileños, que por cuatro perras, quien más quien menos, alquilaba una casita. La altura es de 981 metros, y los lugares de esparcimiento, muchos y excelentes: como La Jara, Peña del Arcipreste de Hita, puerto de los Leones, Mirador de Cabeza Lijar y La Porqueriza.

Las fiestas las celebra el 15 de agosto en honor de la Virgen de Fátima, y aún hay otras más del pueblo, el 4 de octubre, San Francisco de Asís.

La historia de Guadarrama podría haber sido escrita por los mismos viajeros que cruzaban el puerto, por todo lo que supone para los pueblos las corrientes migratorias e inmigratorias, y lo que influye el que pasa, en los que se quedan. El nombre lo recibe del río, que nace en la Fuenfria, cerca de la ermita de los Remedios y la Venta de la Cruz de la Gallega, conocida por todos los antiguos. El Guadarrama tiene un significado de «rio de Arena»

—Uad-er-Ramel—, por transcurrir en algunas zonas por lechos arenosos.

Por aquí se hacía el paso de los ganados trashumantes entre ambas Castillas. Hasta hace poco, había columnas de millarios romanos que señalaban las calzadas y caminos. Momento clave del paso de los ejércitos fue el que marcaron los del rey Ramiro II de León en 932. Hay una fuente, la del Caño, de 1785.

ROBLEDO DE CHAVELA

Esta villa es de fundación romana, y ahí está su nombre, Roberatum, por los robles que lo rodeaban, al que se agregó Chavela, por las ocho esquinas de su torre parroquial en forma de vela. Aglutina hace muchos años un importante número de habitantes, y fue, en la época de las mocedades, el pueblo al que se iba de excursión, en tren o autocar, con las monjas del colegio que las organizaban a precios módicos, y cantando aquello de «Asturias patria querida» o «Vamos a contar mentiras tra-la-rá».

La altura es de 1.000 metros, hay 60 kilómetros a Madrid, y en la finca Fuente Aguila, del término, está la estación espacial, dependiente de la Nasa. La iglesia parroquial de Robledo de Chavela está hecha entre el siglo XIII y el XV. El altar mayor tiene un retablo artístico notable, obra de Antonio Rincón, que fue pintor de cámara de los Reyes Católicos.

Las fiestas son varias: en agosto, para los veraneantes, turistas y asimilados; las organiza el Ayuntamiento. Y otras en honor de la Virgen de Navahonda, con romería.

LA VILLA DE EL ESCORIAL

Aunque algunos se confunden todavía se ha dicho hasta la saciedad: son dos pueblos, dos Ayuntamientos, dos parroquias, y dos personalidades distintas. Porque San Lorenzo de El Escorial, no ha restado ni un ápice de ésta a la villa de El Escorial, y aquí se ha mantenido la historia, la tradición, el arte, y ese ilusionado camino hacia el futuro de todos los pueblos de nuestra España. Tiene El Escorial importantes urbanizaciones, donde el verano es más fresco, más tranquilo, y más feliz que en la gran urbe. ¡Con decir que en la época estival cuadruplica su población... por lo menos! La altura es de 916 metros; a Madrid hay 50 kilómetros por una pintoresca carretera, y cuenta con una importante estación de ferrocarril. Tiene líneas regulares de autobuses. La iglesia parroquial, de 1590 y estilo herreriano, merece una visita. Hay una casa donde se dice que pernoctaba Felipe II cuando iba a vigilar las obras del monasterio. Lo que es seguro es que allí se hospedó en una de sus primeras visitas al lugar. Y que San Lorenzo, con toda su monumentalidad, con toda su dimensión de universal se gestó aquí: en esta villa.

Otros pueblos veraniegos: Alpedrete, Colmenar del Arroyo, Colmenarejo, Collado-Mediano, Fresnedillas de la Oliva, Galapagar, Navalagamella, Santa María de la Alameda, Torreledones, Valdemaquea, Valdemorillo, Villanueva del Pardillo y Zarzalejo.

Pueblos «dormitorios» de residencia casi fija: Collado-Villalba, Majadahonda, Las Rozas.

LUGARES HISTORICO-ARTISTICOS DEL PATRIMONIO NACIONAL

- MADRID**
 - Palacio Real: Salones oficiales, habitaciones privadas de los Reyes, galería de tapices y salones de plata y abanicos. Museo de pinturas, bordados, porcelanas y cristalería fina. Nuevos museos (tapices góticos, salones de la reina doña María Cristina, relicario y sacristía). Biblioteca y museo de medallas y música. Real oficina de farmacia. Real armería. Museo de carruajes (campo del Moro).
 - Monasterio de las Descalzas Reales.
 - Monasterio de la Encarnación.
- EL PARDO**
 - Palacio Real (residencia oficial, desde marzo de 1940 hasta el 20 de noviembre de 1975, en que falleció, del que fue jefe del Estado español generalísimo Franco).
 - Casita del Príncipe.
 - Palacio de La Quinta.
- ARANJUEZ**
 - Palacio Real: Salones. Residencia oficial de jefes de Estado extranjeros invitados. Museo de trajes. Jardines de la Isla y del Príncipe.
 - Museo de falúas.
 - Casa del Labrador.
- EL ESCORIAL**
 - Monasterio de San Lorenzo el Real: Monasterio y palacio. Nuevos museos IV centenario (museos de pintura y de arquitectura).
 - Casita del Príncipe o de Abajo.
 - Casita del infante o de Arriba.
- VALLE DE LOS CAIDOS**
 - Monumento de la Santa Cruz: Basílica y Cruz. Funicular.
- LA GRANJA**
 - Palacio Real: Salones, museo de tapices y colección de cuadros.
 - Jardines y fuentes.
- RIOFRIO**
 - Palacio Real: Salones y museo de caza.
- BURGOS**
 - Monasterio de Las Huelgas: Monasterio y museo de ricas telas.
- TORDESILLAS**
 - Monasterio de Santa Clara.
- BARCELONA**
 - Palacio de Pedralbes.
 - Museo de carruajes.
- PALMA DE MALLORCA**
 - Palacio Real de la Almudaina.
- SEVILLA**
 - Reales Alcázares: Palacio, jardines y exposición de obras del Patrimonio Nacional.
 - NOTA: Todos estos lugares permanecen abiertos al público, aproximadamente, el mismo tiempo. En líneas generales, de 10 a 13,30 y de 15,30 a 18. No obstante, y dadas las diferencias establecidas en cada uno de ellos, tanto en días laborables y festivos como en invierno y verano, se recomienda llamar previamente por teléfono al Palacio Real de Madrid (teléfono 248 74 04) o a cada lugar.

Santa María: El viejo edificio del Ayuntamiento

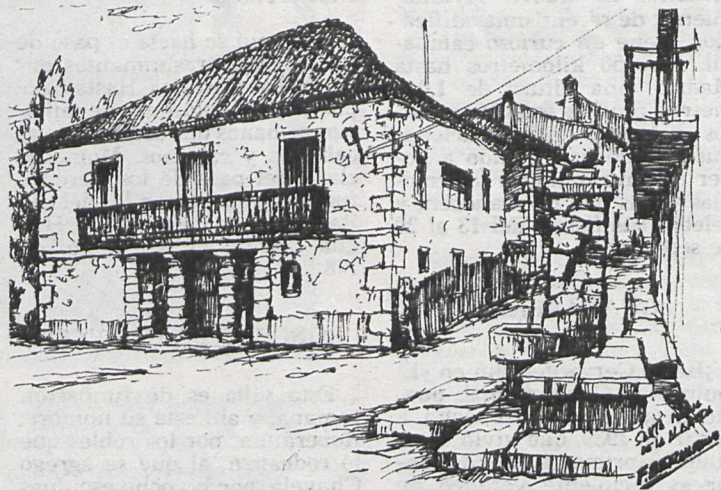
SERA RECONSTRUIDO

Santa María de la Alameda, pueblo de montaña y de ríos serranos, está en plena temporada de acampada. Los barrios de la Estación y del Pimpollar, con sus calles tan estrechas que apenas puede circular un coche entre las edificaciones recientes, se ven animados por la población estacional

Cerca se prodigan las tiendas de campaña de los veraneantes al aire libre, en el seno de la Naturaleza, aunque menos. Los habitantes de las nueve aldeas se han multiplicado varias veces, hasta cinco mil; nueve pueblos dispersados por bastantes kilómetros, que en su conjunto no tienen siquiera quince teléfonos, acaso hecha la excepción de la Estación, incluso con alguna cabina telefónica. La instalación supone 27.500 pesetas por cada 500 metros de abono inicial. Pero el Ayuntamiento tiene un presupuesto de ocho millones para 1980, aunque con treinta días anuales de fiestas, pues cada aldea celebra la suya.

Para Robledondo, el más poblado permanentemente, se piensa construir una nueva escuela; la actual mixta es insuficiente. Se han pedido préstamos a la Diputación Provincial por varios millones de pesetas, sin interés y amortizables en cinco años, destinados a la instalación de un motor elevador de agua en la Estación, abastecimiento de agua a Robledondo, alumbrado de las carreteras de la Estación, Navalespino y Robledondo; dos millones para el alumbrado de Las Herreras, etc. Y pese a la inexistente ordenación urbanística, al fin se han modificado las ordenanzas fiscales, con tasas sobre el servicio del cementerio, recogida de basuras... A partir de ahora, toda obra necesitará licencia municipal, sin cuyo permiso no podrá edificarse. Se anuncia la subasta de madera, y el edificio del Ayuntamiento se hunde por viejo y tambaleante.

Tan vetusto, que es una de



La vieja Casa Consistorial tendrá un nuevo aspecto.

Las obras, con un presupuesto de seis millones, respetarán las fachadas en piedra y hornacinas

Las pocas casas que quedó en pie durante la guerra civil, con tan cruentos combates; tan lleno de agujeros, tan destartado, que las oficinas se trasladarán en breve a un nuevo piso, por el que se abonarán 90.000 pesetas anuales. Agrietado en su interior, solamente quedarán después las interesantes fachadas en piedra y hornacinas, de manera que surja un nuevo edificio, construyendo dos pisos y las pertinentes dependencias. El alcalde, Miguel Barbero, y los ediles tendrán que actuar con firmeza y constancia para obtener los seis millones de pesetas que costarán las obras.

POLEMICO «CAMPING»

Allá por el mes de febrero, CISNEROS dedicó un amplio reportaje a Santa María, haciendo referencia al pleito que mantenía con el pueblo colindante de Peguerinos sobre un

«camping» y el cobro de un canon anual que hacía unos tres años no recibía de la villa abulense. Resulta que el «camping», instalado en los pinares de La Nava por Icona, con todos los servicios para acampada libre, es un terreno en conflicto desde hace tiempo. Dentro del término municipal de Peguerinos, por aquellas viejas concesiones de servidumbre, parece que entonces se llegó al acuerdo de que el suelo pertenece a Peguerinos, y el aire, las copas de los árboles, a Santa María. Ahí está la madre del cordero. Se han reproducido los roces por culpa de esas anualidades sin abonar, pues el «camping» funciona a tope, por lo que, al parecer, han tenido que intervenir los gobernadores de Madrid y Avila. Pueblos semejantes en topografía, costumbres y amistad, más rico el abulense por la producción maderera, ahora se han visto enturbiadas sus relaciones por una cuestión que a lo mejor tendrá que resolver un Consejo de Ministros. Pero con buenos modales ambos pueblos estamos convencidos que solucionarán el caso, cada cual con la parte que le corresponde en derecho.

San Lorenzo: Dimitió el concejal encargado de Cultura

RAFAEL PUERTO, NUEVO EDIL

Revocado un acuerdo plenario sobre el antiguo casco urbano

El Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial ha celebrado dos plenos extraordinarios el 18 de julio. En el primero se anunció la dimisión como concejal de Juan Losada, que llevaba la Delegación de Cultura. El nuevo concejal será el número 9 de la lista del PSOE, como demanda la ley respecto al orden de las listas, Rafael Puerto, joven obrero de la construcción.

En el segundo, verificado a continuación, se discutió la revocación de un acuerdo tomado en el anterior pleno extraordinario, referido a la zona del casco urbano antiguo, cuando se decía que para conceder licencia municipal se debe antes tramitar y aprobar un estudio en detalle de las manzanas afectadas. Como al parecer esas manzanas tenían ya las licencias superiores para levantar unas cincuenta viviendas de protección oficial, pero que quizá por algún fallo de los servicios técnicos municipales o por cualquier otra negligencia no pasaron al anterior pleno, se puso a votación la citada revocación, que fue aceptada por ocho votos contra cuatro. También fue aprobado

el permiso municipal de obras por ocho votos y cuatro abstenciones, éstas de los concejales socialistas. Este tema había suscitado un gran interés, puesto que estaban en juego 40 puestos de trabajo del ramo, en un momento en que el sector de la construcción está en la localidad al borde del colapso. Los votos afirmativos fueron de UCD, CD, independiente y uno socialista.

Sin embargo, como el cronista no pudo seguir el debate directamente, por hallarse ausente, se reserva un espacio posterior para examinarlo con mayor detenimiento y reflejar las respectivas posiciones. De cualquier forma, el orden del día de ambos plenos no fue expuesto en el tablón informativo municipal.

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, PRESENTE Y FUTURO

SAN Lorenzo de El Escorial es el lugar español más conocido internacionalmente por los tesoros artísticos, históricos y culturales que conserva desde hace siglos, por lo que es visitado por cerca de un millón de turistas al año. Situado en las laderas de la sierra de Guadarrama, con una extensión de 5.655 hectáreas de bosques, pinares, empinadas calles, prados, jardines, cultivados o erosionados, llanuras bajas y húmedas, cerros rocosos y graníticos, montañas y arroyos que mueren en las presas, su paisaje es de una gran belleza sobre un casco urbano de pizarra y tejas, de colonias modernas para el fin de semana y el estío. Cuando llegó aquí Felipe II para levantar el monasterio era un bosque fresco deshabitado, perteneciente a la villa, con unas cuantas casuchas. En el siglo XVIII se convirtió en real sitio y luego adquirió su propia personalidad, separándose de El Escorial, con el que está unido geográficamente, pero no municipalmente, lo que es una pena porque ambos pueblos, constituidos en uno, ganarían en perspectiva y en desarrollo mancomunado; sin embargo, no se vislumbra esta solución, por el momento. El caso es que el ilustrado y urbano rey Carlos III pretendió unir corte —personajes de la realeza— y pueblo llano, en este caso criados, palafreros, soldados, alguaciles, jardineros. Y creó un coliseo teatral, joya restaurada ahora.

Con el tiempo, aun condicionada a los poderes monumentales, creció el pueblo como estación de verano y adquirió notable relieve en la «belle époque», como lugar elegante y señorial. Surgieron hoteles de viajeros de hasta dos mil plazas, destacando el Felipe II, comercios, fábricas con cientos de puestos de trabajo. Sin tierra cultivable, unos cientos de vacas de leche y toros de lidia, la población se dedica a la construcción —hoy con un alto índice de paro, incluso tendiéndose a extinguir los famosos canteros, clausuradas las canteras de La Herrera—, la hostelería, con una infraestructura turística de primera categoría; el comercio y los pequeños talleres. Desaparecieron los grandes hoteles, las fábricas, no ha crecido la población y la juventud se ve obligada a emigrar. De cada cinco jóvenes, por lo menos dos no tienen sitio profesional. La principal empresa es el Patrimonio Nacional, con más de 200 empleados y operarios, cuyas nóminas no se cubren con los ingresos turísticos de la «gran piedra lírica española», pues, según fuentes oficiales, existe un déficit de cien millones y pico de pesetas; la segunda es el personal del Ayuntamiento, con un presupuesto de cerca de setenta millones de pesetas. Por consiguiente, y de seguir las cosas según están respecto al decrecimiento, será después un pueblo de reposo, con todo lo que supone en el orden económico y sociológico.

No llega a los 9.000 habitantes, como en la época áurea, sin crecer, unos 15.000 los fines de semana y acaso 35.000 en el verano, además de los turistas culturales. En los planes urbanísticos elaborados hace años San Lorenzo estaba preparado para recibir una población de hasta 25.000, refrendado por el proyecto municipal de 1980 para el señalamiento de objetivos para la revisión del plan general municipal de ordenación urbana, aunque no sistematiza cantidad alguna. En los datos del estado de planteamiento de 1978 se observa la abundancia de suelo residencial y se dice que el total del suelo urbano, reserva urbana o urbanizable programado era el siguiente en superficie de hectáreas de suelo: ocupado, 146; vacante, 219; capacidad residual según viviendas plan, 2.346; suelo total calificado, 366; suelo vacante, 257 metros cuadrados por habitante. En ese suelo vacante se podrían localizar 2.346 viviendas, «por lo que el número de habitantes como consecuencia de las nuevas viviendas supondría duplicar la población censada en 1975», se explica en ese inventario. De ahí que el pleno del Ayuntamiento haya propuesto y acordado la creación de una cooperativa para viviendas sociales, sin mayores detalles, ya que está en posible formación, y también la iniciativa privada actúa en el mismo sentido. Los trabajadores necesitan urgentemente las viviendas adecuadas, como asentamiento de población laboral que podría ocuparse en las industrias no contaminantes que pudieran establecerse en las pequeñas zonas de expansión, en la construcción, en la hostelería, en los servicios y comercios, en los centros sanitarios y culturales.

Dispone de unos cuarenta pequeños talleres, 260 establecimientos comerciales y restaurantes de todas las categorías, seis establecimientos bancarios, «pubs» y discotecas, galerías de arte, dos cines, un teatro excepcional, un centro sanitario de la Seguridad Social de ámbito comarcal, excelente comunicación por carretera y ferrocarril, más de dos mil teléfonos, academia de la Policía Nacional, tres colegios nacionales con 18 unidades, más el proyecto aprobado oficialmente, pero demorado demasiado, de otro colegio con 16 unidades, así como el absurdo retraso de la ampliación del Instituto de Bachillerato, ahora con problemas graves por su reducido perímetro, varios colegios atendidos por religiosos, el Alfonso XII y la Universidad María Cristina. Y dentro del monasterio, una de las primeras bibliotecas del mundo, donde se incluyen los escritos de algunos monjes admirables para la historia del pensamiento liberal.

En definitiva, sin penetrar en las coordenadas que subyacen en el freno de su crecimiento, tantas veces explicadas por nosotros, lo que resulta incuestionable es que la cultura es la solución más relevante. Por sus condiciones geográficas e históricas, apenas se concibe que pueda ser ciudad-dormitorio, ni enclave industrial, pero tampoco exclusivamente estacional, vegetativa, durmiendo en los laureles del pasado. Tendrá que engendrar prosperidad a través de la cultura, en una ósmosis de programaciones oficiales, municipales y privadas, puesto que en el último año, San Lorenzo ha dado un gran paso en este aspecto y los flecos de sus actividades culturales han trascendido como nunca. A las pruebas me remito. Entonces, sin menoscabar otras realidades, insistimos que su lanzamiento reside en la cultura, en todas las manifestaciones de la cultura y de la enseñanza universitaria en los edificios desmantelados o pendientes de profundas reformas, que constituyen el entorno del monasterio, a partir de la Universidad María Cristina. Con aulas para una gama de disciplinas: para extranjeros, de verano, institutos, salones de exposiciones, talleres de creatividad, conservatorio, escuelas de arte, de oficios nobles, de teatro, de historia, de literatura. ¿Quién será capaz de llevar el gato al agua?, ¿con qué medios?, ¿con cuáles fuerzas económicas de seguimiento y mantenimiento? Con trabajo, imaginación y gestión; el oropel no sirve en el real sitio. Hay que tener convicciones absolutas para hacer.

Juan LOSADA

Majadahonda

Creado el Consejo de Cultura

Majadahonda está de enhorabuena: El Ayuntamiento ha aprobado el Consejo de Cultura, así como su reglamento, de forma de que se desarrolle en todas las vertientes del saber. Estará compuesto por los siguientes miembros: alcalde concejal delegado de Cultura; un representante de cada partido con representación municipal; un representante por cada central sindical que haya obtenido el 10 por 100; por la Asociación de Vecinos y Amas de Casa; Federación Apas; director de Caja de Ahorros; un representante de la Peña Albarda; los coordinadores futuros de música, pintura, teatro, etc.; un secretario; dos de las asociaciones culturales existentes o en formación, y dos personalidades del mundo de la cultura de la localidad, éstas a propuesta del Consejo.